

REVISTA STULTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

DOSSIER: TRANSCURSOS MIGRATORIOS EN LOS MUNDOS
CONTEMPORÁNEOS

VOLUMEN 4, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2021

ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT



Inmigrantes en Chile: voces de los actores

Immigrants in Chile: voices of the actors

Lorenzo Agar Corbinos
Universidad de Chile, Chile
Universidad Diego Portales, Chile

Resumen

Las historias de vida de los inmigrantes en Chile hablan de los muy diversos factores relacionados con las motivaciones de la emigración, el proceso de adaptación en destino, la inserción laboral, las formas de enfrentar los prejuicios y cómo proyectan su futuro. Desde una mirada comprensiva, este estudio cualitativo rescata las historias de vida de inmigrantes en Chile. El anhelo para salir de la desmejorada condición de vida en el lugar de origen es el común denominador. En la experiencia de la migración, resalta la importancia de la conformación de redes de apoyo, constituidas principalmente por familiares o amigos, y que facilitan no solo el traslado desde el territorio de origen, sino además la adaptación en Chile. A pesar de las dificultades, típicas de todo movimiento migratorio internacional, las personas inmigrantes en nuestra nación tienen una percepción positiva de su adaptación e integración; consideran que la sociedad local ha ido entendiendo el importante aporte que entregan en diversidad cultural y progreso.

Palabras clave: migraciones internacionales, historias de vida, redes de apoyo, diversidad cultural, integración social.

Recibido: 19/3/21. Aceptado: 15/4/21



Este trabajo ha contado con la valiosa colaboración de la licenciada en Historia Daniela Poblete Clifford.

Lorenzo Agar Corbinos es Sociólogo por la Universidad de Chile, Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Paris Descartes, Sorbona y Magister en Planificación del Desarrollo Urbano y Regional por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Trabaja actualmente como Profesor Agregado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y Docente Titular de Formación General en materias demográficas, migratorias e interculturales de la Universidad Diego Portales. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7249-4423>

Contacto: lorenzoagar@gmail.com.

Cómo citar: Agar Corbinos, L. (2021). Inmigrantes en Chile: voces de los actores. *Revista Stultifera*, 4 (2), 31-53. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2021.v4n2-03.

Abstract

The life stories of immigrants in Chile speak of the very diverse factors related to the motivations of emigration, the adaptation process at destination, job placement, the ways to face prejudice and how they project their future. From a comprehensive perspective, this qualitative study rescues the life stories of immigrants in Chile. The longing to get out of the poor condition of life in the place of origin is the common denominator. In the migration experience the importance of forming support networks stands out, made up mainly of family or friends, and that facilitate not only the transfer from the territory of origin but also the adaptation in Chile. Despite the difficulties, typical of all international migratory movement, immigrants in our nation have a positive perception of their adaptation and integration; consider that local society has been understanding the important contribution they make in cultural diversity and progress.

Keywords: international migrations, life stories, support networks, cultural diversity, social integration.

Este artículo no tiene pretensión teórica. Aborda, desde la tradición interpretativa, la comprensión de un hecho social, en este caso la migración, a partir de los significados que le otorgan sus protagonistas. Como apunta Maffesoli (1996), se puesta por las intuiciones y destellos de una *razón sensible* que intenta una aproximación a lo real en su más fluida complejidad, una conjunción de lo material y de lo espiritual. La razón sensible se dedica a destacar el papel de lo afectivo, de las interacciones y de lo subjetivo. La verdad absoluta se fragmenta en verdades parciales que conviven. Es precisamente esta noción la que subyace en nuestro trabajo, ya que hemos dado la palabra a los propios inmigrantes. El valor de sus voces se encuentra implícito en sus propias palabras. No entregamos mayores explicaciones ni teorizaciones respecto de los dichos que se entregan. Son las voces de mujeres y hombres, que se han trasladado con la esperanza de una vida mejor. En este camino enfrentan vicisitudes y esperanzas como dos caras de una misma moneda.

La mirada comprensiva, a diferencia del enfoque basado en la explicación, tiene como pretensión captar las relaciones internas y profundas mediante la penetración en su intimidad, para ser entendida desde adentro, en su novedad, respetando la originalidad y la indivisibilidad

de los fenómenos, y tratando de entender, a través de la interpretación de su lengua y gestos, el sentido que las personas dan a sus propias situaciones de vida. En lugar de parcelar lo real, como hace la explicación, la comprensión respeta su totalidad vivida; así, el acto de comprensión reúne las diferentes partes en un todo comprensivo y se nos impone con mayor y más clara evidencia. Por ello, creemos que el dar la palabra a los propios migrantes, sin mayores explicaciones, es un acto que vigoriza el sentimiento por sobre la razón y nos muestra en su plenitud la realidad múltiple y diversa de esta experiencia (Maffesoli, 1993).

Primeramente, abordaremos el estado actual de la migración en Chile, conforme a las últimas cifras (diciembre 2019) presentadas a inicios de 2020 por el Departamento de Extranjería y Migraciones (DEM) del Ministerio del Interior en conjunto con el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y la Policía de Investigaciones (PDI).

Las fuentes cualitativas, distintivo principal de este trabajo, corresponden a diferentes momentos sociales y sanitarios que se han vivido en nuestro país en solo dos años: mostraremos fundamentalmente historias de vida recogidas por estudiantes del curso “Migraciones y Diversidad Cultural” de Formación General de la Universidad Diego Portales (2018-2019)¹, cuyo docente —y supervisor de los trabajos— es el autor de este artículo.² Estas historias de vida se han recogido en momentos muy especiales toda vez que correspondieron a un momento previo al denominado “estallido social”. Desde el punto de vista migratorio, está enmarcado, por un lado, en un proceso de regularización extraordinaria, y, por otro, por el ingreso explosivo de población procedente de Venezuela. Luego, durante la crisis social de gran parte del segundo semestre 2019, se recogen asimismo algunas historias de vida, marcadas por la incertidumbre, que repercute con mayor fuerza en los inmigrantes, necesitados de encontrar espacios laborales para lograr estabilidad económica y familiar.

Migraciones en el mundo y Chile

El contexto migratorio mundial

Según Naciones Unidas (2019), las personas inmigrantes externas³ se cifraban en el mundo estimativamente en 272 millones, un 3.3% de la población mundial. Un 31% se encontraba en Asia, un 30% en Europa y un

22% en América del Norte. Solo un 4% se localizaba en América Latina y el Caribe. En esta Región, el 60% de las personas migrantes se encontraba en Sudamérica. La OEA (2019) señala en su informe acerca de Venezuela que para el año 2018 cerca de cuatro millones de venezolanos había emigrado hacia otras tierras como consecuencia de la crisis política, social y económica. Después de Colombia y Perú, Chile se ha constituido en un destino preferido de la diáspora venezolana. Veremos luego estos números y relatos.

En breves palabras, el actual contexto migratorio mundial está marcado por diversas crisis humanitarias, sociales y guerras que han provocado el desplazamiento de millones de personas en distintas partes del globo. Asimismo, nos enfrentamos —aún más ahora con la pandemia de Covid-19— a un ambiente restrictivo a los desplazamientos humanos internacionales. Surge la tensión constante entre la necesidad de población en edad laboral por parte de las naciones más avanzadas económicamente, y al mismo tiempo más envejecidas, con las dificultades de asimilación por parte de las sociedades locales de gente con distinta cultura que, según muchos, pueden poner en riesgo su identidad nacional. En este sentido, una encuesta IPSOS (2016) mostraba que un 49% de la gente consideraba que en su país había demasiados inmigrantes y un 46% decía que se observaban cambios que no le gustaban.

Veamos ahora brevemente cuál es la realidad de la migración en Chile hoy en día.

Las cifras de la migración

Históricamente la presencia de inmigrantes en Chile ha sido baja. El censo de 1907 mostró un 4.1% de inmigrantes, un 53% entre ellos eran europeos. A mediados del siglo XX, en el censo de 1952, los inmigrantes representaban el 1.8% de la población y un 56% eran europeos. A inicios del siglo XXI, según el censo de 2002 vemos un magro 1.2% de inmigrantes; ahora, eso sí, un 72% eran latinoamericanos, giro que se mantiene hasta el presente (Bellolio y Valdés, 2020).

Según el censo de 2017, cerca de setecientas cincuenta mil personas eran inmigrantes, el 4.3% del total de población. Un 92 % eran latinoamericanos. La tasa de crecimiento migratorio anual entre el censo de

2002 y 2017 fue de 9,8% anual mientras que el de la población total de Chile fue de un 1 %. El 67% llega después del año 2010. El 65% reside en la Región Metropolitana y el 17% vive en la macrozona norte.

Según las últimas estimaciones (DEM/INE, 2020), viven hoy en Chile casi un millón y medio de inmigrantes, un 8% del total de población. Este dato representa un incremento de 90% más que la población censada en 2017. Un 51% son hombres y un 49% son mujeres. El 83% se encuentra entre los 20 y 64 años, es decir, es población en edad de trabajar.

Las comunidades más importantes son hoy en términos relativos la venezolana, con un 31%; la peruana, 16%; la haitiana, 13%; la colombiana, 11% y la boliviana, 8%. Prácticamente ocho de cada diez inmigrantes pertenecen a alguno de estos países.

Caracterización socioeconómica de la migración

La encuesta de caracterización socio económica CASEN (2017) nos provee de información muy detallada sobre la migración. Existe un ligero predominio de mujeres, a pesar de que en las comunidades de Venezuela y Haití existe una mayor proporción de población masculina. A la inversa, la migración boliviana y peruana es predominantemente femenina.

En la estructura de edad prevalece población económicamente activa. Hay pocos adultos mayores. Tienen en promedio más hijos que las mujeres chilenas. En la encuesta migrante del 2018 (Agar et al., 2018) la mayoría de los encuestados tiene hijos (72%), generalmente uno o dos, y casi la mitad de los inmigrantes tienen un hijo fuera de Chile. Estos datos indican la carga familiar que deben asumir las mujeres, debido a un modelo familiar tradicional, en la crianza y la responsabilidad con los hijos en sus lugares de origen u otros, que conlleva la necesidad del envío de remesas. Los hijos se encuentran al cuidado de los abuelos y el otro progenitor. Resalta en este caso la complejidad de las familias transnacionales, asunto que mencionamos de pasada, pero que es de una alta importancia y que no dispone aún en Chile de suficientes estudios para su cabal comprensión.

Los ingresos económicos de los inmigrantes son superiores a los locales, en todos los estratos. En el indicador de equidad 20/20 la distribución del ingreso es algo más equitativa que en la población nacional.

Con todo, se aprecia que la desigualdad por estratos se reproduce en forma bastante similar a la existente en la sociedad chilena.

La población inmigrante presenta un mayor nivel de pobreza multidimensional (PM), esto es, acceso a salud, vivienda, salud y trabajo y seguridad social. Esta PM es particularmente aguda en haitianos y venezolanos, debido fundamentalmente a su acceso más incierto a los indicadores asociados a las dimensiones de vivienda y salud. Por otra parte, la PM es más pronunciada en la Macro Zona Norte, que se caracteriza por su menor y más onerosa oferta habitacional. (Agar et al., 2018).

De acuerdo con la distribución territorial, la población inmigrante se concentra en la Región Metropolitana, predominando aquellos que proceden de Venezuela, Perú, Colombia y Haití.

Al considerar indicadores claves de bienestar social, se advierte entre la población inmigrante una alta inserción laboral, que es congruente con la predominancia de personas en edad activa. Su nivel de formalidad contractual es superior a la fuerza de trabajo local, con una mayor escolaridad promedio, duplicando en el nivel de educación superior a la nacional, tanto en varones como en mujeres.

Sin embargo, los inmigrantes presentan una cobertura de seguro de salud muy por debajo de la población nacional (16% no dispone de sistema de salud), a pesar de su alta formalidad; y a pesar de que existen normativas para que todos puedan ingresar al sistema público de salud, independiente de la situación migratoria.⁴

Existe, por otro lado, el hacinamiento crítico habitacional que es de 4%, cuatro veces superior a la población nacional. Esta cifra es mayor aún en quienes arribaron hace pocos años comparados con quienes llegaron con anterioridad.

Según la Encuesta Migrante (Agar, et al., 2018) —confirmada por datos del CENSO 2017 y CASEN 2017—, el mayor flujo migratorio se produce después de 2010. Estamos en presencia de una migración de nuevos colectivos, donde destacan el haitiano y el venezolano. Según esta encuesta, un 77% está en condición de regular o en proceso de regularización, con solo un 8.5% de población inmigrante irregular. Estos datos indican que la

mayoría de las personas encuestadas están con residencia regular o muestra interés en tenerlo, lo cual es muy buen augurio en cuanto al proceso de integración a nuestra sociedad. El 51% de los encuestados envía remesas al exterior. El 73% envía remesas entre 50 a 150 dólares estadounidenses. Según datos del Banco Central de Chile cruzados con datos de la encuesta CASEN 2015, en ese año, en promedio, el 15% de los ingresos per cápita migrante se destinaba a remesa hacia los países de origen u otro.⁵

El promedio de escolaridad es más elevado en la población inmigrante latinoamericana que en la chilena. Todas las encuestas muestran la misma situación. La CASEN 2017 muestra que, con enseñanza media completa, la diferencia es de 34% frente a 23% y, en la educación superior, es de 25% versus 13%. En este punto, cabe consignar que, a pesar de tener un mejor nivel de educación promedio, las dificultades se presentan para poder disponer de un trabajo equivalente a los estudios realizados, por las dificultades inherentes al reconocimiento de títulos y grados. Esto afecta hoy principalmente a la población venezolana y haitiana, ya que no forman parte de convenios internacionales o bilaterales de convalidación técnica o profesional.

Una alta proporción de quienes se encuestaron está en el mercado de trabajo, alcanzando a un 71%, porcentaje muy superior a la tasa de participación nacional. De esta población un 53% está en la categoría de obrero (a)/empleado (a)/privado (a). Sin embargo, sobresale el 12% en el trabajo de casa particular; se trata de actividades vinculadas tradicionalmente a las mujeres, lo que indica la persistencia de este estereotipo de género en la población inmigrante. Contrariamente a lo que se cree, existe una alta proporción de personas asalariadas con contrato, equivalente a un 77%. (Agar et al., 2018).

Percepción de la migración por parte de la población chilena

La Encuesta Bicentenario (EB) realiza cada año un sólido sondeo de opinión sobre la sociedad chilena. Algunos resultados de 2018 nos permiten comprender mejor las voces de los inmigrantes entrevistados.

Veamos algunas de las respuestas que nos han parecido relevantes para el contexto de este artículo. Un 75% considera que la inmigración es

excesiva; un 80% en el estrato más bajo, y un 85% en el norte de Chile frente a un 65% en Santiago.

Un 62% estima que la inmigración debe reducir su número. Un 64% en el estrato social más desfavorecido opina de esa manera; Un 72% en el norte versus un 57% en Santiago.

Un 38% considera que los inmigrantes limitan la posibilidad para conseguir trabajo a los chilenos. Esta cifra aumenta a un 40% en los grupos más pobres. Un 30% piensa que la migración le ha hecho bien a la economía; este porcentaje aumenta a un 50% en el estrato más alto.

La percepción global sobre los inmigrantes es variada: un 57% los considera trabajadores; un 49% amistosos; un 38% pacíficos y un 26% capacitados. En todos los casos, la consideración es más positiva en el estrato socioeconómico más alto que en el más bajo.

No hay duda de que la percepción en torno a la migración en Chile ha ido cambiando en la medida que esta ha ido aumentando en forma explosiva en breve tiempo. Se constata una mejor aceptación por parte de los estratos más altos; esto se ajusta a lo que la teoría migratoria indica. Estos grupos no ven afectados sus privilegios e, incluso, significa un aporte a la economía y a la diversidad cultural que esos sectores conocen más de cerca por sus vínculos más estrechos con el mundo global. Los grupos más desfavorecidos perciben competencia, incluso desleal, pues muchas veces optan por trabajar en labores bajo su nivel de calificación por un salario incluso inferior. Esto representa una competencia difícil de sobrellevar para los sectores de menor capacitación e ingreso.

La visión de los inmigrantes a través de las historias de vida

En 2018 y 2019, en el marco del curso antes referido sobre *Migraciones y Diversidad Cultural*, se entrevistó a distintas personas migrantes, con el propósito de conocer sus historias de vida, acercándose a los motivos, sueños, aspiraciones, desafíos y dificultades que enfrentan a diario; se entiende que el proceso migratorio implica la constante correlación entre las formas de relaciones sociales e identidades del país de acogida junto con la percepción del afuerino, cambiante por cierto según el momento histórico, lo que conduce a la creación de un tipo imaginario en torno a la persona

migrante. Asimismo, los sujetos que migran traen su propia historia de vida a cuestas, con sus propios códigos culturales que, al entrar en contacto con la nueva realidad, dialogan, en armonía o conflicto, dando a luz nuevas formas de relacionarse, que conviven y se entrelazan. Un inmigrante haitiano⁶ entrevistado para una historia de vida (HV) refleja esta fusión y convivencia de culturas. Dice: “Uno no deja atrás su cultura, la lleva consigo a donde quiera que uno va, el problema es que la sociedad receptora es distinta y reacciona diferente ante lo que no acostumbra a ver” (HV, 2019, haitiano, 32 años, entrevistado por Samuel San Martín).

Durante los años referidos, se han realizado 107 entrevistas a personas de diferentes nacionalidades, con algunas historias radicalmente distintas entre sí, pero con matices muy similares. Es en esos matices donde convergen estas realidades, y donde se pueden visualizar aspectos en común, que son fuertemente matizados por factores como el lugar de nacimiento, la edad, el sexo, el nivel de educación, entre otros, los cuales condicionan la experiencia de los sujetos.

Las entrevistas realizadas dan cuenta de una predominancia de los relatos de inmigrantes de Venezuela (38), Perú (11), Colombia (13), Ecuador (8) y Haití (7), mientras que en menor medida destacan las experiencias de otros países de Sudamérica, Centroamérica y el Caribe, siendo mucho menos comunes los relatos de personas de otros continentes. Esta información es coherente con las cifras relativas de inmigrantes por comunidad que residen en la Región Metropolitana.

Con relación a la distribución por sexo, 66 historias de vida son de mujeres mientras que 41 son de hombres; además, destaca que el 70% del total está entre los 20 y 40 años, marcando una cualidad juvenil que caracteriza a los inmigrantes.

La migración, entendida desde el punto de vista de sus protagonistas, es un proceso determinado por una decisión personal incidida por factores íntimos y del contexto externo, en la cual, más allá de la forma en que se haga, siempre habrá una decisión compleja, que impacta al círculo privado y cambia radicalmente el destino de las personas. Uno de los entrevistados dice al respecto:

No es fácil dejar atrás toda una vida, que allá la vida por dura que sea es la vida que uno acostumbraba a llevar, con una cultura totalmente distinta a la de Chile. A fin de cuentas, la vida no cabe dentro de una maleta. (HV, 2019, haitiano, 32 años, entrevistado por Samuel San Martín)

Motivaciones y expectativas

Las historias de vida que hemos conocido muestran —más allá de algunos aspectos anecdóticos personales— dificultades, motivaciones y esperanzas que conforman un hilo conductor de esas vivencias. Existen dos factores predominantes que destacan en estos discursos: crecimiento personal y estabilidad económica.

Estos factores dependen exclusivamente del contexto en el lugar de salida de la persona entrevistada; es decir, si poseía una situación estable al momento de planificar su traslado, su motivación de migración será una búsqueda de crecimiento personal, de mejorar sus competencias profesionales o de desarrollo familiar. Esto se ejemplifica en el caso de una mujer cubana. Ella dice: “Me decidí a venir a estudiar a Chile, dado que acá tenía familiares y a mi hermana, entonces se me haría todo más fácil, además me gustó la oferta académica de las universidades” (HV, 2018, cubana, 21 años, entrevistada por Rocío Aburto).

En este caso, se evidencia una planificación, coherente con el conocimiento del territorio al que se pretende emigrar, así como una vinculación con redes sociales que facilitan la inserción en el medio.

Ha sido interesante escuchar decir a muchos inmigrantes que la principal motivación para dejar su zona de origen es por un proyecto de vida personal, de índole emocional, no necesariamente asociado siempre a la necesidad de abandonar situaciones de precariedad social.

En el caso de quienes emigran para mejorar su calidad de vida, colocan fuerte énfasis en la necesidad de progresar personalmente y dar sostén a sus familias. Así se refleja en el relato de una mujer boliviana que dice lo siguiente:

La situación en Bolivia no era muy buena, conseguir trabajo era muy difícil y al conseguir uno, el sueldo era insuficiente, no me alcanzaba para los gastos ni menos para poder ayudar a mis padres, esta fue mi principal razón

para emigrar. (HV, 2019, boliviana, 32 años, entrevistada por Camila Hernández)

En los casos en que se emigra por razones económicas, no necesariamente hay un conocimiento a cabalidad del país de llegada; muchas veces prima la opinión de terceras personas que lo han hecho previamente y que han tenido una integración satisfactoria en el destino. Por tanto, se conocen las experiencias positivas de otros y se basan en estas opiniones para tomar la determinación. En estas vivencias, se transmite la idea de que Chile es estable, con mejores horizontes y en donde la condición de inmigrante no es impedimento para poder establecerse de manera exitosa. Así se menciona en el siguiente relato de una mujer venezolana: “Me hablaron de Chile como un país de crecimiento en todo ámbito, un lugar donde uno podía surgir, que recibía con los brazos abiertos al inmigrante y lo acogía como uno más” (HV, 2019, venezolana, 44 años, entrevistada por Carolina Barrera).

La incidencia de factores políticos en la decisión de emigrar ocurre en determinadas contingencias, como es el caso de Perú en los años noventa, la guerrilla y el narcotráfico en Colombia o más actualmente la crisis social y económica que enfrenta Venezuela, que es citada reiteradamente por las personas entrevistadas como el principal factor que promueve la movilidad hacia el exterior de esta comunidad.

En muchos casos, se narran experiencias dramáticas de sobrevivencia, y la alternativa de emigrar surge como la forma para poder salir de un entorno hostil y amenazante. En estos casos, se puede asimilar a una suerte de migración forzada, ya que la persona intenta permanecer en su país de origen, pero cuando la situación se hace insostenible toman la decisión de salir en busca de un nuevo horizonte. Así se muestra en el siguiente relato:

La escasez de recursos no tan solo afectaba en tener menos comida o no poder adquirir zapatos o ropas, sino también en la salud; vi fallecer muchas personas por el déficit de medicamentos, no había insumos en los hospitales, uno de mis abuelos, uno de mis tíos y un primo murieron en la espera de una atención, ya que el personal médico no daba abasto y tampoco tenían los recursos necesarios para poder atender a las personas; lo más doloroso para mí fue ver morir a un amigo por una bala que venía de parte

del colectivo bicentenario, que son personas que están a favor del gobierno; el caminar por Venezuela era inseguro, ya que no sabía si iba a volver a la casa vivo. (HV, 2019, venezolano, 29 años, entrevistado por María Muñoz)

Así es como la migración se vuelve una necesidad por abandonar la inseguridad, la vulnerabilidad y la miseria, traduciéndose en un alivio cuando se concreta. Así se manifiesta en el siguiente relato:

El viaje directo a Santiago fue solo felicidad, no cabía en mi tanta alegría, conmigo venían sueños de una vida digna, sueños de vivir sin violencia, sueños de estar en paz y saber que día a día podría tener la opción de comer. (HV, 2019, venezolana, 26 años, entrevistada por Nathaly Azagra)

En estos casos, los deseos y las aspiraciones de las personas están fuertemente impactados por las contingencias sociales en sus países de origen. La libertad de elección del lugar de destino se ve restringida por las condiciones de urgencia de la decisión de salida, que no les permite ponderar con la calma necesaria los distintos factores determinantes del desplazamiento espacial.

Similar es el caso de la migración por efectos de las catástrofes naturales, como lo plantea un joven haitiano de 32 años (entrevistado por Samuel San Martín), quien debió emigrar tras el terremoto acaecido en el año 2010. En su relato señala que la razón principal poder sobrellevar el difícil momento derivado de la crisis social y las catástrofes naturales que habían devastado a Haití.

Por otro lado, todas las historias de vida dan cuenta de la nostalgia por el lugar de nacimiento. Es solo en los casos de una migración forzada donde aparece un anhelo latente por el retorno, aspecto no mencionado por aquellos que se han asentado en Chile en otras condiciones. Este deseo de retorno, sin embargo, está fuertemente condicionado por la variabilidad de la situación social que les obligó a emigrar. Entonces, en muchos casos, se quedan con la sensación de resignación frente a algo que no se puede modificar, pero el deseo permanece intacto. En este sentido, leemos lo siguiente de una joven mujer inmigrante venezolana:

El momento en que me fui de Venezuela fue triste, más que nada porque uno no sabe si va a regresar, la situación no era buena, pero toda una vida ahí, todo lo que yo había vivido hasta entonces tenía que ver con ese país, con esa

tierra y con esa gente, así que nada, tristeza por no saber si volveré a un lugar del que me siento parte, aún. (HV, 2019, venezolana, 28 años, entrevistada por Camila Cifuentes)

Adaptación e integración

La mayoría de las personas migrantes llegan solas, pero una vez producida la inserción laboral se inicia un proceso de reconstitución del hogar, que acelera la integración de este grupo a los servicios públicos; a su vez, instala su preocupación por las barreras institucionales o culturales que pueden afectar a este acceso. Esta reconstitución familiar no solo es hacia la pareja, sino que incluye además a la familia extensa, como abuelos o hermanos, esto es más notorio en personas de Venezuela o Colombia, y va aparejado con la precariedad económica y social que experimentan en sus zonas de origen.

Otros de los aspectos destacados se asocian a la decisión, personal o grupal, del traslado hacia Chile. En general, los varones entrevistados emigran por decisión propia mientras que muchas mujeres lo hacen por decisión familiar o por la decisión de la pareja/marido, no exclusivamente por voluntad propia. El siguiente relato de una joven argentina muestra bien aquello:

Mi mamá siempre fue de seguir a mi papá donde fuera, sobre todo si eso permitía mantener una estabilidad en la familia, que ellos no tuvieron cuando pequeños, por lo que la familia lo asumió bastante bien, además sabían los problemas económicos que teníamos, que para ellos no era muy diferente. (HV, 2019, argentina, 23 años, entrevistada por Catalina Guerra)

El papel tradicional de las mujeres hace que las razones de la migración estén condicionadas por la experiencia del otro, validando la necesidad de la familia por encima de los intereses personales. Otro ejemplo se visualiza en el relato de una mujer ecuatoriana quien manifiesta las razones de la migración. Dice:

Por amor [risas] en primera instancia en mi mente no estaba emigrar, vine a hacer un diplomado y la idea era regresar a mi país, pero conocí a una persona acá en Chile y me quedé. La decisión no pasó por alguna situación particular en Ecuador, ya que me sentía bien allá, en mi zona de confort,

pero nada a nivel país. (HV, 2018, ecuatoriana, 33 años, entrevistada por Steven Fuenzalida)

También destaca la experiencia de las mujeres peruanas entrevistadas, quienes tienen un promedio de estadía superior a los quince años; es decir, mujeres con residencia definitiva, pero que migraron con el compromiso de mantener económicamente a su familia en origen mediante el envío de remesas mensuales. Aquí nuevamente el foco es el bienestar de la familia, por lo que es en este contexto en el que se entiende el sacrificio de migrar solas. Por lo tanto, es evidente que las motivaciones se comprenden igualmente a la luz del sesgo de género. Eso se refleja claramente en el relato de una de ellas:

Eran tantas las incógnitas, tanto el miedo, y tanta la necesidad. Irme a un país que no conocía, del cual en ese entonces sabía tan poco —al no haber tantos medios de comunicación como los hay ahora—, no sabía si funcionaría, si conseguiría trabajo, qué trabajo tendría, dónde dormiría o dónde iba a estar. Lo arriesgué todo por mantener a mi familia y pagar deudas. (HV, 2018, peruana, 42 años, entrevistada por María Rodríguez)

Durante los años noventa, la migración estuvo conformada principalmente por mujeres procedentes de Perú y Bolivia. Como ha sido mostrado anteriormente, actualmente estas naciones han disminuido considerablemente su flujo migratorio hacia Chile y son otras las comunidades que prevalecen. Las mujeres que carecen de redes de apoyo quedan expuestas a situaciones de riesgo o de vulnerabilidad, incluso a ser víctimas de violencia de género. Por lo tanto, las redes de apoyo para las mujeres son cruciales para que efectivamente puedan acceder a un puesto de trabajo remunerado y puedan insertarse en el lugar de destino.

Es indubitable que la experiencia de la migración es menos compleja cuando existen redes de apoyo. Estas redes están compuestas por amigos, familiares o compatriotas, quienes se transforman en el primer contacto, que les permite hacer una transición para la instalación permanente. Estos lazos sociales permanecen y se transforman en el vínculo que les permite mantener una relación con su historia, su identidad, en definitiva, con su cultura de origen. Así es mencionado en el siguiente relato de una joven haitiana:

En los tiempos libres nos reunimos con una comunidad de familias y amigos haitianos que hemos conocido gracias a una prima donde, además de compartir nuestras experiencias viviendo en nuestro país, juntos intentamos sentirnos más cerca de nuestro hogar natal. (HV, 2018, haitiana, 28 años, entrevistada por Carolina Úbeda)

Una experiencia similar, narra una mujer venezolana quien manifiesta:

Conocidos de mi familia y familiares estaban emigrando a Chile al mismo tiempo, por eso venir al país, estar cerca de los nuestros y con la posibilidad de echar raíces en un ambiente familiar hizo más sencilla tomar la decisión de venir a Chile. (HV, 2018, venezolana, 34 años, entrevistada por Antonia González)

Si bien existen casos de personas que migran sin tener ningún tipo de red de apoyo, la necesidad y voluntad por permanecer hace que persistan en sus decisiones. No obstante, en algunos casos, el costo personal es elevado, así como la capacidad de una adaptación e integración más rápida y efectiva.

En materia laboral se detectan diferentes grados de discriminación implícita o explícita. En cuanto a lo implícito, se ejemplifica principalmente con las barreras de acceso que tienen, por ejemplo, los inmigrantes haitianos para encontrar trabajo, ya sea por la dificultad con el idioma o por otros factores; y la forma explícita se relaciona fundamentalmente con la discriminación racial.

En el caso de la comunidad haitiana, se destaca que los patrones patriarcales son aún más marcados, ya que los binomios hombre, proveedor, mujer, dueña de casa, son aún más dominantes; esto explicaría la llegada masiva de varones en una primera instancia.

Esta conformación tradicional de los núcleos familiares característicos de la comunidad haitiana, en donde son los hombres quienes llegan primero y luego traen a sus familias, rompe con la lógica de las comunidades procedentes de Perú, Bolivia o Ecuador, en las cuales el patrón ha sido lo contrario: las mujeres emigraban primeramente con el fin de construir un escenario favorable para traer luego a su núcleo familiar.

Percepción del trato recibido

Existe una percepción disímil respecto de la acogida de las personas migrantes, la cual depende en gran medida de su lugar de origen. Una entrevistada señala: “Me ha gustado el trato que los chilenos han tenido conmigo, es muy bacán. En todo caso creo que no hubiera recibido tan buen trato si mi nacionalidad fuera haitiana o peruana” (HV, 2018, uruguaya, 19 años, entrevistada por Nicolás Castro).

Este ejemplo se reitera en las distintas experiencias y es una percepción transversal. Se aprecia un trato diferenciado dependiendo del país de donde provenga. Así, hay personas procedentes de Argentina o Perú que creen que suele haber una conducta de rechazo hacia ellos, como una suerte de percepción negativa alimentada por un exacerbado nacionalismo típico entre países fronterizos.

Una realidad aparte la viven aquellas personas que han experimentado discriminación por su color de piel. Los haitianos, en todas las entrevistas, manifiestan el impacto que les ha generado esta discriminación. En algunos relatos denotan que a los chilenos les resulta llamativo y tienden a observarlos en forma exagerada, pero, señalan, se terminan por acostumbrar. Una joven haitiana dice lo siguiente: “Ya no siento que me miran con los ojos prejuiciados que me observaban antes, no sé si ya se han acostumbrado a nuestra presencia o si soy yo quien me he acostumbrado a las miradas de los demás” (HV, 2019, haitiana, 19 años, entrevistada por Karina Fuentes).

Otro ejemplo lo da un hombre entrevistado al decir en su relato: “Mucha gente me ve raro porque soy negro, al principio me pedían fotos o me miraban fijo” (HV, 2018, haitiano, 24 años, entrevistado por Rocío Ñancupil).

Algunos entrevistados haitianos hacen ver que hay personas chilenas que reaccionan de manera agresiva y hostil. Cabe mencionar que, especialmente en Haití, la población negra es la gran mayoría; por lo tanto, la vivencia con el racismo la experimentan una vez que arriban a Chile, en donde por primera vez sienten que se les percibe como diferentes. Emocionalmente, esto los marca profundamente porque el sentido de alteridad se invierte, y ellos pasan a ser “los otros”, y así se construye un

imaginario que suele ser prejuicioso. Una entrevistada haitiana menciona lo siguiente:

Me gustaría que cambiaran sus formas de hablar sobre los haitianos, que son “feos” “analfabetos” cosas malas dicen, ojalá que cambien. He tenido suerte de que no he conocido muchas personas racistas, pero leo los comentarios en Facebook y me da mucha pena. No son solo los chilenos, todo el mundo tiene que aprender a no ser racista (HV, 2019, haitiana, 25 años, entrevistada por Jorge Vásquez).

Un escenario opuesto, experimentan las personas que proceden de Europa, quienes en todos los casos relatan ser bien recibidos. No obstante, también dice relación con la situación en que se produce el hecho migratorio. Casi todas son profesionales; vienen con proyectos previamente definidos como traslados laborales, radicándose usualmente en el sector oriente de Santiago, donde predominan los estratos sociales altos. Así lo relata una entrevistada española:

Los chilenos me han tratado bien, siempre con respeto; si tratas a la gente de forma respetuosa ellos responden bien, y en ese sentido nunca me han tratado mal. Lo que uno siente diferente son los modos, las costumbres, los hábitos del chileno, que son distintos a otros lugares. Pero, claro, yo no venía en plan de un inmigrante que tiene que soportar a un jefe que lo insulta y que lo sube y lo baja todo el día, a mí nunca me ha pasado eso. En ese sentido el trato como inmigrante europeo es distinto. El trato de los chilenos hacia mi persona es bastante bueno. Debo reconocer que muchas veces me he encontrado en situaciones de prioridad migratoria solamente por ser europea (HV, 2018, española, 65 años, entrevistada por Javiera Florit).

Estas diferencias de trato tienen que ver con la idiosincrasia chilena que suele sobrevalorar las identidades europeas y mirar con desmedro a aquellos que representan sectores sociales más vulnerables y de rasgos indígenas, sean estos nacionales o extranjeros (Agar, 2016).

Existen prejuicios sobre la llegada de migrantes, esto se acrecienta en grupos de mayor pobreza ya que temen por su seguridad laboral y salarios. Una de las historias de vida da cuenta de estos prejuicios. Dice:

Es un problema cuando las personas apuntan a los inmigrantes como aquellos que vienen a robar el trabajo. Lo anterior es una constante

discriminación que denota un efecto negativo en la persona y en la dignidad humana. Ser observado de esta manera es reflejo de una fuerte competitividad que hay en la sociedad, pero cuesta entenderlo, porque los trabajos realizamos son en gran medida trabajos que la gente de acá ya no está dispuesta a realizar, ya sea por el carácter valorativo que le dan al trabajo, o por la paga (HV, 2019, haitiano, 32 años, entrevistado por Samuel San Martín).

Acerca de la identidad y diversidad cultural

La mayoría de las historias de vida dan cuenta de personas que se han radicado principalmente en la ciudad de Santiago; en este sentido, las apreciaciones emitidas por los entrevistados dicen relación con las vivencias en esta ciudad capital. En las caracterizaciones se la considera como una metrópolis activa y ruidosa, con apelativos de estresada, caótica, desordenada. En el caso de los entrevistados procedentes de Venezuela se tiende a valorar el sistema de transporte, especialmente el metro subterráneo, al cual se considera como un lujo, mientras que personas de otras nacionalidades lo consideran atochado y acelerado.

La primera percepción de Chile es su nivel de desarrollo y su organización. Con todo, hay quienes creen que la proyección de una nación próspera y estable es solo una primera fachada, tras de la cual se ocultan desigualdades sociales y económicas. Esta es la opinión de una joven cubana:

Una vez viviendo acá todo lo bonito que encontraba de Chile cuando vine de vacaciones se derrumbó, el sistema de transporte era malo, las micros pasaban llenas y el taco en las calles no lo soportaba, la gente a pesar de ser simpática, es muy estresada, siempre andan apurados, el ritmo de vida es muy atareado en comparación con el que estaba acostumbrada en mi país. (HV, 2018, cubana, 21 años, entrevistada por Rocío Aburto)

A pesar de las diferentes percepciones, existe la opinión compartida de que Chile es seguro, sobre todo cuando se hace comparación con la realidad de otros países latinoamericanos, especialmente aquellos aquejados por dificultades sociales como el narcotráfico, la inestabilidad política y la violencia social. Con relación a las percepciones, se reitera en los relatos que, a pesar de que muchas personas migrantes vienen del mismo subcontinente, las diferencias culturales con los chilenos suelen ser

notorias. Las que más se repiten en las historias de vida apuntan a la gastronomía, el lenguaje, el clima, las tradiciones locales, entre otras.

En la percepción de la personalidad, un entrevistado cubano dice: “Veo al chileno como una persona fría y desconfiada, pero cuando ganan confianza se vuelve más latino, o sea, más feliz, amable, cálido” (HV, 2018, cubano, 62 años, entrevistado por Camila Ganga). Otra opinión la sostiene una migrante haitiana para quien “Los chilenos son menos amables, menos felices y más enojados, y esto también ha representado una barrera para integrarme” (HV, 2018, haitiana, 28 años, entrevistada por Carolina Ubeda).

En general, sienten que los chilenos son más introvertidos, distantes, tímidos, pero que una vez entran en confianza adquieren una personalidad más jovial.

Sin duda alguna, otro de los aspectos reiterados constantemente se refiere a nuestra forma de hablar español. Así lo manifiesta una mujer inmigrante venezolana. Apunta:

El idioma, aunque de base es español, los acentos y modismos son abismalmente diferentes. El chileno habla rápido, a veces es inentendible, no terminan las palabras y se comen muchas letras (la “s” sin duda). Hay expresiones que, según el contexto, pueden ser tomadas amistosamente, o como un insulto. (HV, 2019, venezolana, 42 años, entrevistada por Sofia Yáñez)

Otra joven boliviana dice a este mismo respecto lo siguiente:

Lo que más me costó al llegar fue el idioma o la forma de hablar, ya que, a pesar de hablar español, los modismos eran muy diferentes a mi país, y fue una barrera grande aprender a entender a los chilenos, pues hablan muy rápido y con palabras totalmente nuevas, lo cual tuve que aprender para poder facilitar mi estadía (HV, 2019, boliviana, 32 años, entrevistada por Camila Hernández).

Por lo mismo, a pesar de compartir un idioma, los localismos y modismos hacen que exista una barrera que previamente no se visualiza, ya que la decisión de emigrar considera siempre el hecho de que hablamos el mismo idioma. Este aspecto se vuelve muchas veces una limitante, más aún, por cierto, cuando el español no es la lengua madre.

Otro de los aspectos mencionados han sido las diferencias climáticas, especialmente por aquellas personas que llegan desde lugares tropicales y con climas más templados. A pesar de que la mayoría vive en Santiago, en general se reitera que el clima es adverso en comparación con sus lugares de origen, y hacen hincapié en que los inviernos suelen ser mucho más crudos. Para una entrevistada venezolana, dentro de las principales dificultades en su permanencia está:

¡El clima!, ¡frío!, allá no se siente el frío tremendo que hace en invierno, nos congelamos, porque no estamos acostumbradas, nos tumbamos mil capas de ropa encima (risas), aunque en Chile es el extremo, porque el calor también es bastante diferente, más bien seco y sofocante, en mi Venezuela es más amable el calorcito (HV, 2019, venezolana, 32 años, entrevistada por Camila Cifuentes).

Esta percepción se repite en distintos relatos, considerando que dicen relación particularmente con el clima de Santiago. Por otro lado, se admira mucho la variedad de los paisajes; se cree que los chilenos no saben valorar esta condición. Un entrevistado colombiano, que ha tenido la posibilidad de viajar por nuestro territorio, dice: “Me encanta la diversidad que hay en Chile en cuanto a paisajes, pero es lamentable ver cómo los chilenos obvian esto y se dedican a mirar y admirar otros países” (HV, 2019, colombiano, 34 años, entrevistado por Isidora Goycolea)

Con todo, existe en las historias de vida un sentimiento de arraigo, en especial en aquello que llevan más tiempo residiendo en Chile. Esto se observa en lo que dice esta mujer dominicana en su relato de vida:

Todo extranjero que llega aquí espera hacer su plata y devolverse a su país, pero por ahora no está en mis planes. Aún no es prioridad volver, por ahora seguiré en Chile hasta que Dios quiera junto a mi hijo nacido acá que ya tiene 6 años. (HV, 2018, dominicana, 32 años, entrevistada por Catalina Valdés)

Palabras finales

La experiencia migratoria en nuestro territorio nacional en la última década nos obliga a la necesidad de transitar, desde la mera tolerancia sobre las creencias o las prácticas diferentes, a un verdadero reconocimiento y valoración de la diversidad cultural comunitaria. Chile tiene la tarea de

incorporar esta riqueza, así como una disposición abierta a nuevas formas de comprender el mundo, lo que, por supuesto, fortalecerá nuestra propia sociedad, en vez de perpetuar y ahondar mayores grados de segregación.

Las mujeres y hombres inmigrantes están fundando una sociedad con una renovada vitalidad. Este hecho social nos está mostrando la pluralidad cultural puesta al servicio del eterno retorno, de la no linealidad, de una integración basada en la acentuación y valorización de nuevas prácticas cotidianas. El fenómeno de las migraciones nos encuentra en un momento crucial; resulta inevitable reconocer la emergencia de una nueva comunidad pluricultural. Sobre la base de información del Registro Civil para el año 2020, en el 16% de los nacimientos en Chile al menos uno de los progenitores es extranjero, cifra muy superior al 3% del año 2010.⁷ Está surgiendo un nuevo y renovado mestizaje; es una realidad que debe ser comprendida en todas sus dimensiones de complejidad, desafíos y oportunidades.

Una sociedad inclusiva es aquella que permite cohesionar a la diversidad de sus miembros. Es estable y segura. Todas las personas que viven en ella, nacionales o extranjeras, deben sentirse respetadas en su dignidad, rasgos culturales y personales. Se trata de una sociedad donde los derechos fundamentales de todos los seres humanos estén debidamente garantizados. Una sociedad inclusiva es aquella que es capaz de ofrecer igualdad de oportunidades sin distinción de ninguna especie, salvo las propias capacidades, voluntades y especificidades individuales. Es tolerante y fraterna. Una sociedad inclusiva necesita de un sólido liderazgo político y debe nutrirse de una amplia participación ciudadana.

Es imperioso, por parte de quienes lideran las agendas públicas y sociales, hacer una profunda reflexión acerca de una filosofía que aborde comprensivamente la temática demográfica, abriendo una mirada sobre las migraciones internacionales que propenda a la cohesión social pluricultural.

La nueva Ley de Migraciones y Extranjería, recientemente aprobada por nuestro Congreso Nacional y publicada en el diario oficial con fecha 20 de abril de 2021, debe servir como marco normativo para consolidar una migración segura, ordenada, regular y digna con una mirada abierta, generosa e inclusiva respecto de quienes ya se han asentado en el territorio

nacional y que plasmarán generosamente sus talentos y virtudes en el bien del progreso de Chile.

Finalmente, el escuchar atentamente las voces de los propios inmigrantes resulta fundamental para avanzar decididamente en políticas públicas que generen mayor diálogo y conocimiento intercultural. Este es el aporte que ofrecemos en este artículo, cuyo mérito es principalmente de los estudiantes que han realizado las entrevistas y que, sin duda alguna, han podido conocer más de cerca nuestra actual realidad migratoria.

Notas

¹ Un especial reconocimiento a todos los estudiantes de estos cursos de Formación General quienes pusieron el mayor empeño, capacidad y corazón para llevar adelante estas entrevistas como parte de su trabajo evaluativo. En cada entrevista ha sido reconocida la autoría del estudiante que la realizó.

² Se reconoce el trabajo de las ayudantes de estos cursos, egresadas de Ciencia Política de la UDP, Nadin Gugisberg y Dominique Singh.

³ Corresponde a personas que viven en un país distinto del que han nacido.

⁴ En este caso se recomienda ver la Política de Salud de Migrantes Internacionales 2016 del Ministerio de Salud de Chile.

⁵ Cálculo realizado por el autor de este artículo, con base en la encuesta CASEN 2015 y estadísticas del Banco Central de Chile de ese mismo año.

⁶ Se ha reservado el nombre de los entrevistados, indicando solamente el año de la entrevista, su nacionalidad, el sexo y la edad.

⁷ Cálculo realizado por el autor de este artículo sobre la base de información entregada por el Registro Civil mediante Carta UTSI N° 3201/ Santiago, 28 de mayo de 2021.

Referencias

ADIMARK. (2018). *Encuesta Bicentenario*. Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>

Agar, L. (2016). Migraciones externas en Chile: bases históricas de un fenómeno complejo. *Revista OASIS*, 22, 49-91.
<http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n22.04>

Agar, L., Poblete, D., Salamanca, F., y Fernández, W. (2018). *Informe Final de Consultoría (IPS / UTEM). Determinación de Inequidades, Brechas y Barreras de la población extranjera en Chile, con enfoque de derechos y de género, en el acceso a beneficios sociales pagados por el Instituto de Previsión Social.* Ministerio del Trabajo.
<https://nuevo.ips.gob.cl/servlet/internet/inicio/conozcanos/publicaciones>

Belloio, A. y Valdés, G. (2020). *Gestión de la migración en el siglo XXI: el caso de Chile.* Subsecretaría del Interior. Gobierno de Chile.
<https://libro.blob.core.windows.net/libro/Gesti%C3%B3n%20de%20la%20migraci%C3%B3n%20en%20el%20siglo%20XXI%20-%20El%20caso%20de%20Chile.pdf>

Instituto Nacional de Estadísticas y Departamento de Extranjería y Migración. (2020). *Informe Técnico: Serie: Estadísticas Migratorias. Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre 2019.* Gobierno de Chile.
<https://www.extranjeria.gob.cl/media/2020/06/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2019-regiones-y-comunas-metodolog%C3%ADa.pdf>

IPSOS (2016) *Encuesta en línea realizada en 25 países con 16.040 entrevistas totales.* <https://www.ipsos.com/es-mx/percepcion-sobre-la-migracion>

Maffesoli, M. (1993). *El conocimiento ordinario: compendio de sociología.* Fondo de Cultura Económica.

Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la razón sensible: una visión intuitiva del mundo Contemporáneo.* Editorial Paidós.

Naciones Unidas. (2019). *The 2019 Revision of World Population Prospect.* <https://population.un.org/wpp/>

Organización de Estados Americanos. (2019). *Informe preliminar sobre la crisis de migrantes y refugiados venezolanos en la Región.* http://www.oas.org/documents/spa/press/Informe-preliminar-2019-Grupo-Trabajo_Venezuela.pdf

REVISTA STULTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

DOSSIER: TRANSCURSOS MIGRATORIOS EN LOS MUNDOS
CONTEMPORÁNEOS

VOLUMEN 4, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2021

ISSN 0719-983X

Presentación del dossier: Transcursos migratorios en los mundos contemporáneos.

Daniel Jofré y Fedra Cuestas

Solicitud de asilo, refugio: el destino de una posición “traumática” del extranjero.

Olivier Douville

Inmigrantes en Chile: voces de los actores.

Lorenzo Agar Corbinos

Migraciones y refugio LGBT+: democracia sexual en tiempos de crisis.

Vanessa Marinho Pereira

Comercio murid en la *polis* barcelonesa: el reto a la ciudad terciarizada.

Oskar-Ananda Ladero Icardo

Entrevista a Emmanuel Renault y Christian Lazzeri.

Ricardo Salas, Cristóbal Balbontín, Andrés MacAadoo, Paulina Pauchard, Mario Samaniego,
Cristián Valdés, Harold Dupuis, María Beatriz Gutiérrez

La des-institucionalización del sujeto como perspectiva a una crisis social.

Gonzalo Núñez Erices

El posmodernismo como teoría de la conspiración. La izquierda reaccionaria frente a la crisis de 2008.

Juan Luis Nevado Encinas

Hacia una ontología del libro electrónico: naturaleza y propiedades.

Elena Sánchez-Muñoz

Reseña de González de Oleaga, M., Meloni González, C., y Saiegh Dorín, C. (2019). *Transterradas. El exilio infantil y juvenil como lugar de memoria.*

Mariana Norandi

Reseña de Aldunate Flores, P. (2020). *Poemas del diamante.*

Consuelo Pilar Bowen Parada